

LA FAUNA DE MAMÍFEROS DEL YACIMIENTO DE LA CAMPA TORRES (GIJÓN, ASTURIAS, ESPAÑA)

The mammal remains of the hillfort of Campa Torres (Gijón, Asturias, Spain)

Corina LIESAU VON LETTOW-VORBECK* y Jesús GARCÍA GARCÍA**

* *Depto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*

** *Universidad Autónoma de Madrid*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 25-01-05

BIBLID [0514-7336 (2005) 58; 261-266]

RESUMEN: El análisis de los restos faunísticos del castro astur de La Campa Torres ha permitido aproximarnos a las estrategias paleoeconómicas de uno de los asentamientos asturianos fortificados más importantes de la Edad del Hierro. El vacuno supone el principal recurso ganadero de la ocupación prerromana complementada, marginalmente, con el ganado lanar, caprino y porcino. La escasa frecuencia de los restos de caballo y perro constatan un patrón habitual en la mayoría de los yacimientos protohistóricos, aunque el despiece exhaustivo de algunos canes no descarta el consumo de estos carnívoros. La actividad cinegética resulta ser testimonial como complemento a la dieta, representada tan sólo por el ciervo.

Palabras clave: Castro de la Campa Torres. Arqueozoología. Mamíferos. Asturias. Edad del Hierro.

ABSTRACT: The study of the faunal remains of Campa Torres has allowed to approximate us to the paleoeconomical patterns of one of the most important fortified Iron Age hillforts in Asturias. The cattle supposes the main stock during the preroman occupation, complemented marginally with the sheep, goat and pig. The low frequency of the horse and dog bones states a habitual pattern as in most of the prehistoric sites, although the exhaustive disarticulation marks of dogs do not discard the consume of these carnivores. The hunting activities are evidenced only by some testimonial remains of red deer.

Key words: Hillfort of Campa Torres. Archaeozoology. Mammals. Asturias. Iron Age.

1. Introducción

El castro astur de La Campa Torres se encuentra situado en el extremo meridional de la península asturiana del Cabo Torres, en las cercanías de la ciudad de Gijón. En una extensión de algo más de 10 ha aparecen dos áreas bien definidas: una zona defensiva y una zona con niveles habitacionales. En el extremo meridional de dicha península se ha documentado la estructura más característica del yacimiento: una

imponente muralla de módulos realizados con sillares de cuarcita dispuestos a hueso y sin retoque adicional en la mayoría de los casos, además de otras construcciones defensivas como unos fosos, contrafosos y un antecastro. En los sectores intramuros se han podido documentar diversas estructuras de habitación y una serie de materiales arqueológicos que han permitido secuenciar una ocupación continuada desde el siglo VI a.C. hasta el siglo I a.C. (Maya y Cuesta, 1992, 1995, 2001).

2. Material y métodos

Los restos de fauna analizados han sido recuperados del estrato denominado “2.º nivel de cenizas” de los cortes XVIII y XIX del sector occidental y en los cortes XVI y XX del sector oriental de la muralla. Sin querer entrar en las controversias surgidas en torno a la asignación cronológica de estos sectores, Maya y Cuesta, a través de las fechas de C¹⁴ y las tipologías de diversos materiales arqueológicos, obtuvieron los datos siguientes para el sector XVIII: una horquilla calibrada entre el 764-613 a.C. y el 607-409 a.C. (Cuesta *et al.*, 1996: 265). Entre los materiales arqueológicos –una fíbula de doble resorte, un brazalete decorado y algunos fragmentos de caldero–, se asignó el ámbito cultural del “2.º nivel de cenizas” en torno al siglo VI a.C. (Maya y Cuesta, 1992: 149).

La identificación osteológica de los restos óseos se ha llevado a cabo gracias a la colección comparada del Laboratorio de Arqueozoología (LAZ) de la Universidad Autónoma de Madrid dirigido por Arturo Morales. La metodología de trabajo sigue los criterios de Clason (1972), Driesch (1976), Morales (1976), Morales y Liesau (1995), Liesau (1998) y Horard-Herbin (2000).

3. Resultados y discusión

3.1. Tafonomía

El total de la muestra estudiada consta de 12.871 restos óseos de los cuales se ha podido identificar tan sólo el 47%. Este dato resulta significativo, por ser un indicio del deficiente estado de conservación de la muestra, especialmente por el elevado índice de fracturación de los huesos que, entre otros, ha dificultado la determinación de cálculos como el número mínimo de individuos (NMI) y alturas medias en la cruz.

Son varios los agentes tafonómicos que han actuado sobre el material. Según Maya y Cuesta, la elevada acidez del terreno ha incidido desfavorablemente en la conservación de los huesos (Maya y Cuesta, 2001: 17), característica edafológica que también se ha observado en otros castros asturianos (Adán, 2003). Otro factor negativo

que incide en la integridad del material óseo es su ubicación entre los niveles de derrumbe de la muralla, causando fracturas postdeposicionales.

Las acciones de origen antrópico constituyen el 85% de las huellas tafonómicas identificadas. La práctica totalidad de las mismas revela acciones de despiece de las reses relacionadas con el preparado y consumo de los animales, mientras que las destinadas a tareas relacionadas con la industria ósea tan sólo alcanzaron el 1%. Es el vacuno el que recibe el procesado más exhaustivo de toda la cabaña, con valores cercanos al 70%, seguido de los ovicaprinos con un 20% y el porcino con un 7%. En el caso del caballo, el perro y el ciervo, su exiguo número de restos (NR) no ha permitido valorar adecuadamente los patrones de despiece.

Entre las huellas de combustión es, una vez más, el vacuno la especie con un mayor registro de piezas quemadas –10%– que, por su localización, parece ser el resultado ocasional del asado de algunas reses.

Las huellas de origen no antrópico, aparte de las fracturas, apenas alcanzan el 3% del total de la muestra. Son muy escasas las erosiones radicales, los restos mordidos y otras huellas producidas por la exposición de los huesos a la intemperie. La ausencia de estos caracteres parece indicar un proceso de acumulación relativamente breve en el tiempo.

3.2. Discusión general

De los datos reflejados en la Fig. 1 se desprende que el 99% de la fauna identificada es asignable a mamíferos domésticos documentándose los siguientes taxones: ganado caballar, vacuno, lanar, caprino, porcino y el perro. Aunque no podemos descartar la inclusión de restos de jabalíes en la cabaña porcina, el registro de los suidos no deja de ser poco significativo, siendo el ciervo la única especie de caza mayor documentada.

El número de restos del vacuno (NR) constituye el 72% del total doméstico, seguido en importancia por los ovicaprinos (21%) y el porcino (7%). Atendiendo al valor de su tanatoma el vacuno alcanza valores del 84%, los ovicaprinos

ESPECIES	NR	%	NMI	%	PESO	%
CABALLO	2	0	1	2	99	0
VACUNO	4.344	72	15	33	42.489	84
OVEJA	93	2	-	0	-	0
O/C	1.156	19	20	43	4.714	9
CABRA	27	0	-	0	-	0
PORCINO	430	7	7	15	2.996	6
PERRO	6	0	3	7	96	0
TOTAL DOM.	6.058	100	46	100	50.394	100
CIERVO	33	100	2	100	215	100
TOTAL SILV.	33	100	2	100	215	100
IDENTIFICADOS	6.112	47	-	-	-	-
S. I.	6.780	53	-	-	-	-
TOTAL	12.892	100	0	100	0	100

FIG. 1. Relación absoluta y relativa del NR, peso y NMI de los taxones Identificados y "Sin Identificar" (SI) del castro de La Campa Torres.

el 9% y el porcino el 6%. Consecuentemente, es el vacuno el principal proveedor cárnico del poblado.

Atendiendo al número mínimo de individuos (NMI), la cabaña más numerosa estaría integrada por los ovicaprinos fundamentalmente subadultos y adultos y, en menor medida, por animales infantiles y juveniles. Sin embargo, la edad de sacrificio de las cabañas del vacuno y el porcino con un predominio de individuos jóvenes nos parecen indicar un aprovechamiento preferente de los productos primarios, dato también constatado en los niveles de los siglos II-I a.C. de La Campa Torres (Albizuri, 2001: 330) y en otros yacimientos asturianos como el Castro de Llagú (Liesau y García, 2002: 266).

La presencia de otras especies domésticas como el perro y el caballo apenas permiten aportar una información complementaria a la identificación de sus restos. Para el caballo, el dato más importante sería precisamente su mínima presencia en el conjunto, una constante observada en el registro paleofaunístico cantábrico a lo largo del I milenio a.C. (Altuna, 1980: 49; Liesau y García, 2002: 263; Adán, 2003: 106). Aunque también se han documentado restos de perro entre los desechos alimentarios, su baja frecuencia unida al escaso número de huesos mordidos por ellos parece indicar una presencia esporádica en el castro, al menos, de cara su acceso a los desechos culinarios.

La caza constituyó una actividad marginal desde el punto de vista paleoeconómico del poblado (0,5% NR). Ante la imposibilidad de determinar el origen de las astas –fauna cazada o recolecta de astas mudadas– la recuperación de 21 piezas tan sólo permiten confirmar su empleo como materia prima en la industria ósea, pero con una escasa variedad formal y pobreza en el acabado.

3.3. Discusión específica

En los niveles arqueológicos del siglo VI a.C. documentamos únicamente 1 carpal y 1 fragmento proximal de metacarpo de *caballo*. Los restos indican que se trata de un individuo adulto de talla reducida y posiblemente similar a los animales documentados en los estratos de los siglos II-I a.C. en La Campa Torres (Albizuri, 2001: 324-325).

El *vacuno* supone el principal recurso cárnico del poblado y la distribución de edades ha permitido constatar que la mayoría de los animales identificados correspondían a individuos en una etapa de desarrollo infantil o juvenil-subadulto. Sin embargo, la presencia de animales adultos también indica un uso polivalente de esta cabaña, tanto para la obtención de lácteos como el uso de su fuerza para las tareas de transporte y labores agrícolas. Evidencias indirectas relacionadas con el procesado de lácteos parecen documentarse con la recuperación de algunas tinajas perforadas provenientes del sector XXVI (Maya y Cuesta, 1995, 2002: 232), mientras que el empleo de la fuerza animal se manifiesta a través de un posible castrado, además del hallazgo de algunas patologías óseas en el esqueleto apendicular, probablemente relacionadas con procesos inflamatorios (exóstosis) debido al sobreesfuerzo físico de algunas reses.

La representatividad homogénea de todas las porciones anatómicas del vacuno parece indicar un sacrificio, despiece y consumo *in situ* de las reses.

Los *ovicaprinos*, a pesar de ser la especie más abundante en cuanto al número de individuos su aporte cárnico no supera el 9% en tanatoma-sa, dato éste a destacar cuando también en el norte de la Península Ibérica los ovicaprinos suelen ofrecer valores más representativos para las

cabañas prehistóricas. Otro aspecto a destacar, aunque pendiente de confirmación en ulteriores estudios, es el predominio del ganado lanar (NMI = 7) frente al caprino (NMI = 2). Las edades de sacrificio parecen indicar un aprovechamiento diversificado hacia el consumo preferente de subadultos, y el aprovechamiento de productos secundarios como la lana y la leche. La presencia de animales mochos es otra particularidad documentada en las ovejas, carácter que se conoce para la Península Ibérica desde el Calcolítico y cuya frecuencia aumenta a lo largo de la Edad del Bronce (Driesch, 1972). En el ámbito europeo aparece ya en fechas que se remontan al V milenio a.C., caso de Hungría y en el resto del continente se generaliza a partir de la Edad del Bronce (Bökonyi, 1974; Chaix, 1977).

El *porcino*, tanto en su número de restos como en el peso indica una escasa importancia en relación con las cabañas de los bóvidos. La distribución de edades de sacrificio refleja un aprovechamiento que abarca todas las cohortes de edades, aunque con una preferencia hacia el consumo de animales juveniles.

Tan sólo seis huesos han podido asignarse al *perro* que representan a dos individuos adultos y otro senil, todos ellos de talla mesomorfa similares a los documentados en el País Vasco durante la Edad del Hierro (Altuna, 1980: 79).

En los últimos años los estudios sobre los cánidos han abordado diferentes aspectos relacionados con su función desempeñada en las sociedades prehistóricas, aparte de ser también objeto de consumo (Crockford, 2000). A pesar de la limitada muestra, en La Campa Torres también se documentaron una serie de huellas inequívocas del procesado de sus carcasas, tanto en el esqueleto craneal como apendicular. De la muestra destacamos una mandíbula con reiteradas incisiones en la cara lingual que parecen indicar actividades relacionadas con un despiece exhaustivo –¿extracción de la lengua?– (Fig. 2). Pendiente queda por confirmar en futuros estudios el consumo ocasional o habitual de canes en la Asturias protohistórica, tal y como se ha documentado en otros ámbitos peninsulares (Liesau, 1989) y extrapeninsulares durante la Edad del Hierro (Boessneck *et al.*, 1971; Bökonyi, 1974).



FIG. 2. Selección de huellas (incisiones) sobre la rama horizontal de una mandíbula de perro, norma lingual. (Escala en milímetros).

Del estudio de la fauna de mamíferos de La Campa Torres destaca la escasa importancia del aporte cinegético durante este período. La única especie silvestre documentada en el yacimiento ha sido *el ciervo*, representado por 2 individuos adultos. Su contribución dentro de la paleodietas de origen animal apenas alcanza el 0,5% en el número de restos (NR) y peso. Sin embargo, sí han sido frecuentes piezas en asta recuperadas entre los desechos alimentarios. La gran mayoría de las piezas corresponden a porciones de enmangues y piezas apuntadas, algunos de ellos sobre astas mudadas. La reducida muestra y el escaso grado de transformación y decoración de las piezas (desechos de talla y/o piezas fracturadas durante el proceso de elaboración y/o uso) podrían evidenciar una artesanía *in situ*, mucho mejor documentada en otros yacimientos asturianos como en El Llagú (Adán, 2003).

4. Análisis comparado

Sin querer abordar un estudio comparado extenso ya iniciado por Adán (2003) tan sólo queremos incorporar en este apartado los datos de este análisis y compararlos con las arqueofaunas de mamíferos de El Llagú. En ambos yacimientos observamos unas diferencias significativas en el aprovechamiento de la cabaña ganadera prerromana: el ganado vacuno triplica su valor del número de restos en La Campa Torres con respecto a El Llagú, además de presentar este último un aporte

cinagético que supera el 50% del total identificado, mientras que en La Campa Torres aparece de forma testimonial (Fig. 3).

Durante la época romana apreciamos en La Campa Torre un aumento significativo de otras cabañas como los ovicaprinos y el porcino, en detrimento del ganado vacuno (Fig. 4). Parece que en ambos yacimientos el aprovechamiento, tanto de productos primarios, como secundarios refleja una estrategia más diversificada que en las etapas anteriores. No obstante, si tenemos en cuenta la tanatoma, el vacuno sigue siendo el principal proveedor cárnico¹.

Cabría preguntarse además si el elevado componente cinagético documentado por Adán en determinadas unidades habitacionales del Castro del Llagú pudiese responder a un consumo diferencial (¿preferencias culinarias?) de algunas especies silvestres respecto a otras áreas estudiadas (Adán, 2003: 106).

5. Conclusiones

Con el propósito de ofrecer una nueva aportación hacia un mejor conocimiento de las paleo-economías castreñas del ámbito astur, el análisis arqueozoológico de La Campa Torres ha permitido caracterizar la composición faunística de mamíferos de las ocupaciones prerromanas.

¹ Tan sólo evaluable en aquellos yacimientos en los que contamos con este parámetro: Campa Torres = 69% (Albizuri, 2001); Llagú = 75%, y otros como Plaza del Marqués con el 81% (Liesau y García, 2002: 270; Morales y Liesau, 1994).

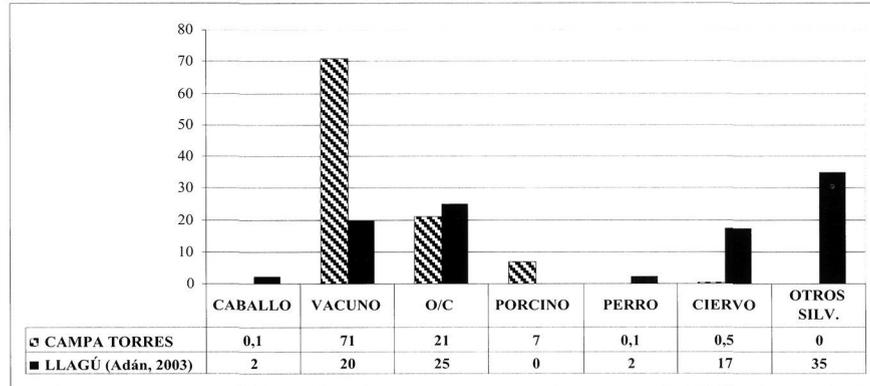


FIG. 3. Relación relativa del número de restos (NR) de la fauna prerromana del Castro de La Campa Torres (trama) y Castro de El Llagú (negro) (Adán, 2003).

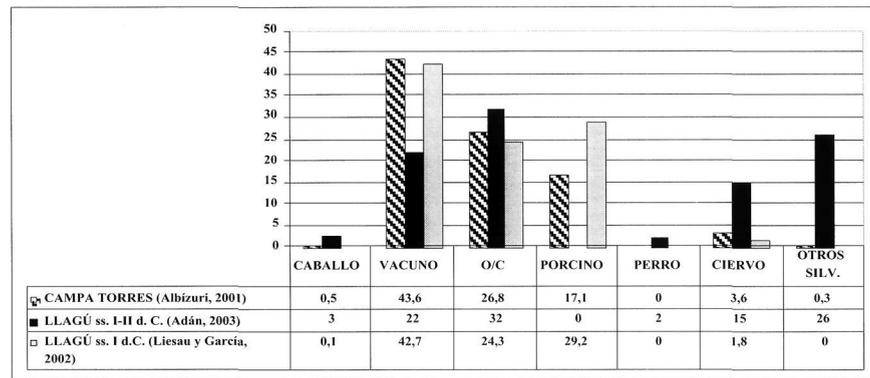


FIG. 4. Relación relativa del número de restos (NR) de la fauna romana del Castro de La Campa Torres (trama), Castro de El Llagú (negro) (Adán, 2003), Castro de El Llagú (gris) (Albizuri, 2001).

Destaca el énfasis en la cría del ganado vacuno en detrimento de otras cabañas también frecuentes en los registros prerromanos peninsulares que, en nuestro caso, apenas suponen el 20% del total de la muestra identificada patrón que parece presentar una mayor diversidad a partir de la época romana. El aporte de la caza mayor es meramente anecdótico ofreciendo, sin embargo, un mayor interés el uso de las astas del ciervo como materia prima para la elaboración de utillaje pasivo.

Sería de sumo interés confirmar en sucesivos estudios si algunos castros pudieran presentar estrategias diferenciales de aprovechamiento animal con un importante componente cinagético, además del doméstico, aparte de patrones de consumo no homogéneos en la distribución específica dentro de un mismo yacimiento.

Bibliografía

- ADÁN ÁLVAREZ, G. (2003): "Las transformaciones del material óseo en el Castiello de Cellagú (Latores, Oviedo): La arqueofauna y el utillaje óseo desde el siglo V a.C. al II d.C. en Asturias (España)", *Zephyrus*, 56, pp. 85-115.
- ALBIZURI, S. (2001): "Estudio arqueozoológico de los mamíferos salvajes y domésticos de La Campa Torres (Gijón): Estrato de los siglos II y I a.C.". En MAYA GONZÁLEZ, J. L. y CUESTA TORIBIO, F. (eds.): *El castro de La Campa Torres. Período Pre-romano*. Serie Patrimonio 6. Gijón: VTP Editorial, pp. 317-348.
- ALTUNA, J. (1980): "Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización", *Munibe*, 32, pp. 1-2.
- BOESSNECK, J.; DRIESCH, A. von den; MEYER-LEMPENAU, U. y WECHSLER-VON OHLEN, E. (1971): "Die Tierknochenfunde aus dem Oppidum von Manching", *Die Ausgrabungen in Manching*, 6. Wiesbaden: Ser.
- BÖKÖNYI, S. (1974): *History of domestic animal in Central and Eastern Europe*. Budapest: Akademiai Kiado.
- CHAIX, L. (1977): "Les moutons préhistoriques de la Haute Vallée du Rhône (Valais, Suisse)", *Ethnozootecnie*, 21, pp. 71-78.
- CLASON, A. T. (1972): "Some remarks on the use and presentation of archaeological data", *Hellinium*, 12, pp. 139-153.
- CROCKFORD, S. J. (ed.) (2000): *Dog through time: An archaeological perspective*. B.A.R. International Series, 889. Oxford.
- CUESTA, F.; JORDÁ PARDO, J. F.; MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1996): "Radiocarbono y cronología de los Castros Asturianos", *Zephyrus*, 49, pp. 225-270.
- DRIESCH, A. von den (1972): *Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel*. Studien über frühe Tierknochenfunde der Iberischen Halbinsel, 3. Munich: Institut für Paleoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München y DAI Abteilung Madrid.
- (1976): "A guide to the measurement of animal bones from Archaeological sites", *Peabody Museum Bulletin*, 1. Harvard.
- HORARD-HERBIN, M.-P. (2000): "Dog management and use in the Late Iron Age: the evidence from the Gallic site of Levroux (France)". En CROCKFORD, S. J. (ed.): *Dog through time: An archaeological perspective*. B.A.R. International Series, 889. Oxford, pp. 115-121.
- LIESAU, C. (1998): "El Soto de Medinilla: Faunas de mamíferos de la Edad del Hierro en el valle Medio del Duero (Valladolid, España)", *Archaeofauna*, 7.
- LIESAU, C. y GARCÍA, J. (2002): "Los restos óseos: estudios de paleodieta y de industria ósea". En BERROCAL-RANGEL, L.; MARTÍNEZ SECO, P. y RUIZ TRIVIÑO, C.: *El Castiellu de Lagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 13. Madrid, pp. 259-282.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1992): "Excavaciones en La Campa Torres (1986-1990)". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1986-1990)*. Oviedo: Servicio de publicaciones del Principado de Asturias. Consejería de Educación, Cultura y Deporte, pp. 145-152.
- (1995): "La cultura material de los astures", *Astures*, pp. 66-75.
- (2001): *El castro de La Campa Torres. Período Pre-romano*. Serie Patrimonio 6. Gijón: VTP Editorial.
- MORALES, A. (1976): *Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral inédita.
- MORALES, A. y LIESAU, C. (1994): "Los mamíferos de la factoría romana de la Plaza del Marqués (Gijón)". En FERNÁNDEZ OCHOA, C.: *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués*. Excavaciones Arqueológicas en la ciudad de Gijón. Gijón, pp. 181-187.
- (1995): "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (prov. Valladolid) durante la Edad del Hierro". En DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑOZ, A. (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León.